

UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y UNIVERSIDADES PRIVADAS

MARIANO PESET

**Separata de
FACULTADES Y GRADOS
X Congreso Internacional de Historia
de las universidades hispánicas
(Valencia, noviembre 2007)**

Volumen II

**UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
2010**

UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y UNIVERSIDADES PRIVADAS

—
MARIANO PESET*

A María Fernanda

La distinción entre derecho público y derecho privado está en el inicio del Digesto: *Huius studii duae sunt positiones* (D. 1, 1, 1, 1)... El derecho es público en cuanto afecta a la república y privado si corresponde a los particulares. Sin embargo la realidad romana era muy distinta de la que Europa vivió en los siglos de su recepción y adaptación en Bolonia en la baja edad media y que continúa en la moderna... Para encontrar nítida la división entre universidades públicas y privadas hay que llegar al siglo XIX. Veré cómo se entendió durante el antiguo régimen y su concreción en los siglos contemporáneos.

RASTREANDO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Si volvemos la vista hacia la edad moderna, observamos que el sector público y el privado no están bien delimitados. ¿Es Salamanca una universidad pública por ser fundación del rey a inicios del XIII? ¿O porque los monarcas poseen el patronato sobre ella y envían visitantes o reformadores? Alcalá de Henares fue fundada por el cardenal Cisneros, aprobada por el pontífice Alejandro VI Borja y por la reina Juana. Cisneros en las constituciones nombró patronos al arzobispo de Toledo y al duque del Infantado, en

* Universidad de Valencia.

última instancia al monarca. La corona la controló mediante repetidas visitas, desde la de Gaspar de Zúñiga hasta la de García Medrano. ¿Significa que es una universidad pública? El estudio general de Valencia es una fundación municipal, aceptada por el pontífice Alejandro VI Borja y el rey católico. Los *jurats* y el *consell* lo financian y gobiernan, poseen el patronato y nombran rectores y catedráticos... Pero en 1570 Felipe II encarga al arzobispo Juan de Ribera, que «lo visitéis y reforméis y redrecéis el dicho estudio y colegios, y los dichos estatutos y ordinaciones, quitando de aquéllos lo que os pareciere y añadiendo los que viéredes convenir...».¹ ¿Debe considerarse Valencia una universidad pública? A Salamanca, Valladolid y Alcalá se las llama universidades mayores, pero sólo por su mayor dimensión y riqueza.² Resulta dudoso que sean públicos los centros creados por el clero regular, dominicos y jesuitas en la península y en América...

En el siglo XVII algunos juristas, Alonso de Escobar y Loaysa o Andrés Mendo, al tratar de derecho académico justificaron el poder del rey sobre la universidad de Salamanca. Había autores que consideran eclesiásticos los estudios generales, ya que no pueden o no suelen fundarse sin aprobación del papa; son además comunidades de clérigos, que no pueden sustraerse a la jurisdicción del maestrescuela buscando asilo en una iglesia, porque no les vale la inmunidad eclesiástica que el recinto tendría si fuera un juez secular; además el maestrescuela puede excomulgar, facultad propia de un juez eclesiástico. La enseñanza de la sagrada teología y de cánones está relacionada con la religión... Escobar y Mendo refutan sus argumentos: los pontífices pueden fundar colegios y universidades en su territorio, pero no en reinos de otros príncipes, tan sólo, si lo creen oportuno, pueden amonestarlos y obligarles a crearlos. Los reyes pueden fundarlos, aunque conviene la aprobación pontificia para la validez universal de sus grados y ayuda de rentas eclesiásticas; también para la sumisión de los clérigos a la jurisdicción académica y que puedan cobrar sus beneficios en ausencia. La mayoría de los escolares son laicos. Y aunque la teología sea una ciencia divina, las otras disciplinas miran a la conservación de la república y las buenas costumbres. Hacen notar que el maestrescuela era presentado por el rey al papa, y que las rentas eclesiásticas se concedieron tras la fundación regia, y al ser afectadas a un estudio secular, deben ser tenidas por laicas. En todo caso, el

1. Francisco Ortí y Figuerola, *Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne universidad de Valencia*, Madrid, 1730, pp. 89-91.

2. Acerca de los distintos tipos o modelos de universidades, Mariano Peset, «La organización de las universidades españolas en la edad moderna», en *I poteri politici e il mondo universitario, Convegno internazionale, Madrid 1990*, Messina, 1994, pp. 67-116; versión más completa en *Studi e Diritto nell'area mediterranea in età moderna*, a cura di Andrea Romano, Messina, 1993, pp. 73-122; completado en mis páginas sobre «Organización y poderes en las universidades hispanas de la edad moderna», *Arzobispos de Toledo, mecenas universitarios*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 63-92.

envío de visitadores era prueba de su sujeción a la corona.³ Pero preocupados sobre si es real o eclesiástica, no entran en su carácter público o privado...

En aquellos siglos se utilizó la denominación de universidades públicas en América. Los dominicos y las demás órdenes fundaron numerosos estudios en tierras de América.⁴ La primera fue en 1538 la dominica de Santo Domingo en la isla Española, que decaería unos años después... Lima se encomendó al principio a los dominicos, luego fue real como México y San Carlos de Guatemala. En las casas y conventos, en los colegios religiosos americanos se establecieron universidades. En 1580 los dominicos lograrían bula de Gregorio XIII para abrir universidad en Santafé de Bogotá y para dar validez a los cursos y grados de su convento del Rosario —que había empezado a explicar artes y teología en 1571—, pero Felipe II no expide el pase regio o *exequatur* de la bula, por más que insisten. Años después los predicadores reciben un legado de Gaspar Núñez, que destinan a la fundación de su colegio de Santo Tomás —aunque estaba destinado a fundar escuelas de pobres y huérfanos—. Vieron una buena oportunidad de transmitirle los privilegios que tenía el convento de Nuestra Señora del Rosario para graduar. Sin embargo, el consejo de Indias en 1610 admitió la fundación de Santo Tomás, sin que se convirtiese en universidad, sin dar el pase regio a una nueva bula de Paulo V, fechada en 1612, en la que se aceptaba el traslado de la universidad del Rosario a este colegio. Mientras, los jesuitas habían reclamado los bienes del legado de Gaspar Núñez, por considerar que debían atribuirse a la compañía, y hubo largos pleitos que consumieron en parte las rentas. En todo caso, conseguiría ser universidad gracias a la concesión general para crear universidades que recibieron del papa.⁵ La corona estaba convencida de la necesidad de apoyarse en las órdenes, para multiplicar los estudios en las Indias. El infante Felipe —luego Felipe IV— acude al pontífice Paulo V, haciendo ver que se necesitan sacerdotes en Indias, y la distancia a México y Lima es mucha; el papa en 1619 concede a los obispos y arzobispos del nuevo mundo —por un periodo de diez años— la facultad de graduar a quienes hubiesen cursado cinco años en los colegios dominicos y se hubieren examinado conforme al uso, siempre que distasen doscientas millas de las universidades públicas: «*quae publicis Universitatibus ducentis saltem milliaribus dis-*

3. Alonso de Escobar y Loaysa, *De pontificia, et regia jurisdictione in studiis generalibus, et de iudicibus foroque studiosorum*, Lyon, 1737, capítulos I a IV, XX y XXI, fols. 1-18 y 55-98, donde expone una cuidada historia de Salamanca para demostrar su carácter regio —primera edición Madrid, 1643—; Andrés Mendo, *De iure academico selectae quaestiones theologicae, morales, iuridicae, historicae, et politicae...* Lyon, 1668, libro I, cuestión III, fols. 26-29 —primera edición, *De iure scholasticorum, et universitatis sive academico*, Salamanca 1655—.

4. Sobre las universidades americanas Mariano Peset, Margarita Menegus, «Localización y espacio de las universidades hispánicas», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de historia de las universidades*, 3 (2000), 189-232; Águeda Rodríguez Cruz, *Historia de las universidades hispanoamericanas. Período Hispánico*, 2 vols., Bogotá, Cuervo, 1973.

5. J.A. Salazar, *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1946; A. Ariza, *El colegio-universidad de Santo Tomás de Aquino de Santa Fe de Bogotá, 1580-1980*, Bogotá, 1980; Águeda Rodríguez Cruz, *Historia*, I, pp. 373-414; las universidades colombianas, poseen un corpus valioso, que cito en mi nota 11.

tant...». Estos grados sólo valdrían en América. Los jesuitas lograron análoga concesión de Gregorio XV, y su mejora por disposición de Urbano VIII, que sus grados –conferidos en nombre del papa por el canciller prelado– tuvieran valor universal y que pudieran gozar a perpetuidad de esta gracia. Los dominicos solicitaron nuevas ampliaciones, que equipararían las dos órdenes en 1692.⁶

Con estas concesiones se multiplicaron los centros universitarios. En algunas ciudades, como Quito, hubo tres –jesuita, dominica y agustina–, en otras dos, como en Santiago de Chile... También fueron dos las establecidas en Santa Fe de Bogotá, primero la dominica de Santo Tomás y, más adelante, la Javeriana, jesuita –incluso en algún tiempo hubo en Bogotá otra agustina–. Ambas órdenes tenían en la ciudad sendos colegios, Santo Tomás y San Bartolomé, en donde se daban las enseñanzas, así como en el colegio mayor del Rosario; después se graduaban en una u otra universidad. Tras la expulsión de los jesuitas, se quiso unificarlas y crear una universidad pública o real, pero los dominicos se resistieron con tenacidad.

Los jesuitas, basados en la autorización pontificia genérica, graduaron también en su colegio de Córdoba (Argentina), ciudad floreciente, por hallarse en el ámbito de la economía del Perú, que tras la expulsión pasó a manos de los franciscanos. En 1624 habían fundado la universidad de San Francisco Xavier en Charcas –hoy Sucre, en Bolivia–, que pasa al clero secular. También en Cuzco y otras, que se extinguieron con la expulsión. Incluso algunos seminarios conciliares, en el XVII, fueron convertidos en universidad, en Caracas o en Asunción. En la península sólo se había creado este subtipo en Tarragona, que desapareció en 1717 por la fundación de Cervera, donde reunió Felipe V todas las catalanas.⁷ Estos seminarios universidad eran análogos a las universidades de las órdenes, pero dependientes de los obispos y el clero secular.

Leticia Pérez Puente estudió un informe del obispo Payo Enríquez de Rivera en torno a la fundación de San Carlos de Guatemala, que nos proporciona luz sobre la diferencia entre una universidad pública y otra privada.⁸ Los frailes habían evangelizado la zona y en

6. Águeda Rodríguez Cruz, *Historia*, 25–28, el breve de Paulo V de 1619, II, pp. 533–534 y de Gregorio XV de 1621. La *Recopilación de Indias*, I, 22, 2 ordena que las universidades particulares se atengan a las disposiciones pontificias; en la ley 14 se ordena a los doctores que hagan profesión de fe, y en la 15 y 44 se obliga a jurar y enseñar el misterio de la inmaculada concepción. La bula *In Sacrosancta* (1564) de Pío IV introdujo el juramento de ortodoxia –el Credo–, con el fin de excluir de los grados a los protestantes. En un ceremonial tardío de Valencia en la solemne colación juran que creen en un solo Dios, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible; creen en Jesucristo, su único Hijo, la Virgen, la Iglesia, los Evangelios... En Valencia –como en París– juraban además enseñar y defender el misterio de la Inmaculada Concepción de María.

7. Joaquim Prats, *La universitat de Cervera i el reformisme borbònic*, Lleida, 1993.

8. «Un informe del obispo Enríquez de Rivera sobre la fundación de la Universidad pública de Guatemala», *Permanencia y cambio. Universidades hispánicas (1551–2001)*, VIII congreso internacional de historia de las universidades hispánicas, México, septiembre de 2001, 2 vols., México, Universidad nacional autónoma, 2005, I, pp. 83–96.

los estudios de sus conventos formaban el clero: los dominicos desde 1553, después los jesuitas en el colegio de san Lucas (1606), los franciscanos y los mercedarios. El seminario diocesano, creado en 1597, tuvo una vida precaria. El colegio dominico de santo Tomás (1620), legado del obispo Marroquín fue cerrado diez años después por el consejo de Castilla... Dominaban los jesuitas que tenían privilegio para graduar... En el informe del obispo Enríquez denuncia que los jesuitas quieren tener el privilegio de dar grados, pero es interino y no aprovecha; señala que en una universidad real, existe facultad de leyes para el buen gobierno de la república y otra de medicina se encarga de la salud y la vida... Una universidad protege la fe, como Granada se fundó para combatir las herejías. Las lenguas indígenas sirven al clero secular para evangelizar... Las universidades públicas frente a las conventuales enseñan mayor número de ciencias, mientras los jesuitas sólo imparten teología y artes. En una universidad pública se explican las distintas escuelas con opiniones contrarias, mientras los jesuitas se atienen a su opinión... La ciencia se adquiere enseñando, y esto no es posible en las conventuales... Los doctores además ingresan en una corporación, tienen preeminencias, precedencias y propinas... San Carlos de Guatemala fue fundada como universidad real y pública.⁹ Se perfila un criterio: las universidades públicas tienen todas las facultades y dependen más directamente del monarca, contrapuestas a las universidades incompletas de las órdenes religiosas.

Y en el XVIII parece estar vigente esa idea, cuando se suprimen las tres universidades que existían en Santiago de Chile y se crea una pública de San Felipe, dependiente del monarca.¹⁰ En Santa Fe de Bogotá, tras la expulsión de los jesuitas, se intenta otro tanto, suprimiendo la Javeriana, incluso la dominica de Santo Tomás y el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, aunque no se logra... El fiscal José Moreno Escandón, encargado del extrañamiento y de los bienes de los jesuitas, en mayo de 1768 presenta un proyecto, aprobado por el conde de Aranda, para crear «unos estudios generales en una Universidad pública, Real y con prerrogativa de Mayor, con las mismas reglas con que se criaron las Universidades de Lima y México».¹¹ La idea de universidad pública y real, se contrapone a las de órdenes, limitadas a artes y teología, de creación interina.

9. Sobre esta universidad John Tate Lanning, *The University in the Kingdom of Guatemala*, Nueva York, 1955; traducción, Guatemala, 1977; *Reales cédulas de la real y pontificia universidad de Guatemala*, Guatemala, 1976; más reciente Adriana Álvarez, *La real universidad de San Carlos de Guatemala, 1676-1790*, tesis de doctorado inédita, Santiago de Compostela, 2007.

10. José Toribio Medina, *Historia de la real universidad de San Felipe de Santiago de Chile*, 2 vols., Santiago, 1928; Adela Mora Cañada, «Atisbos de ilustración en la real universidad de Santiago de Chile», *Claustros y estudiantes*, II, pp. 98-120 y «Bibliografía crítica, metodología y estado de la cuestión sobre la universidad colonial de Chile», *Estudios de historia social y económica de América*, 11 (1994), 189-206.

11. *Documentos para la historia de la educación en Colombia*, edición de Guillermo Hernández de Alba, 7 vols., 1969-1986, documento 202, IV, pp. 26-36, cita de su Proposición en 29; para Escandón sería mayor una universidad por el número de cátedras, pp. 30-31. Sobre sus actuaciones dan cuenta documentos 204 y 207, pp. 37-73 y 77-85, a los que siguen otros hasta 1774. Véanse J. A. Salazar, *Los estudios eclesiásticos superiores...*; A. Ariza, *El colegio-universidad de Santo Tomás...*, Águeda Rodríguez Cruz, *Historia*, I, pp. 373-414.

Desde esa perspectiva —universidad real y universidad de las órdenes— se entienden las dificultades que durante las reformas de Carlos III sufrieron las universidades dominicas o la supresión de la jesuita de Gandía. Aparte la desconfianza que había respecto de los religiosos, que dependían directamente de Roma, como puede verse en el *Proyecto económico* de Bernardo Ward. El plan de Caballero de 1807 suprime muchas, sólo quedan diez: la mayoría de las extinguidas son universidades de las órdenes, se quiere sujetar la enseñanza a la corona...¹²

A fines del antiguo régimen Lázaro de Dou y de Bassols en sus *Instituciones de derecho público general de España*¹³ muestra qué se entendía entonces por derecho público. Parte de la obra de Domat, aunque reconoce que su análisis del derecho público no es tan certero como en el privado; porque no entra en detalle, más bien establece principios de derecho natural, no toca la hacienda ni la economía... El libro del catalán es el primer manual de esta materia, en donde los principios políticos se completan con la descripción de los distintos organismos y cuerpos, donde acumula, muchas cédulas y privilegios recogidas en la Novísima de 1805 y otras numerosas disposiciones. Trata de las universidades como instituciones necesarias para la sabiduría, los privilegios que tienen las universidades del Rey; los escolares u oyentes son personas públicas, como los soldados y cadetes. Pero ¿todas? Después entre las cosas pertenecientes a la sabiduría trata de las ciencias, enseñanza, premios, grados... Pero no utiliza la distinción entre universidades públicas y particulares.

LOS SEMINARIOS CONCILIARES

Un sector que debe ser tenido en cuenta son los seminarios diocesanos, creados por Trento.¹⁴ No eran universidades, pero se convirtieron en centros de enseñanza de filosofía y teología para la formación de futuros sacerdotes.

12. Mariano y José Luis Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus, 1974; también «Política y saberes en la universidad ilustrada», *Carlos III y la ilustración*, 3 vols., Madrid, Ministerio de cultura, 1990, III, pp. 30-135; Mariano Peset y Mariano Peset Mancebo, «Las reformas universitarias en el siglo XVIII», *Les universitats de la corona d'Aragó, ahir i avui*, Universitat de Lleida, 2002, pp. 321-349. Sobre Gandía, Pilar García Trobat, *El naixement d'una universitat: Gandia*, Gandía, 1989.

13. *Instituciones de derecho público general de España, con noticia del particular de Cataluña*, 9 vols., Madrid, 1800-1803, IV, pp. 168-169 y 216-335.

14. Sesión 5ª de 1546 y sesión 23ª, capítulo 18 de 1563. Remito a *Conclium Tridentinum diariorum, epistularum, tractatum Nova Collectio*, editit Societas Goerresiana, 13 vols., Friburgo, 1901-1961. Los mejores estudios sobre seminarios, Francisco Martín Hernández, *Los seminarios españoles: historia y pedagogía, 1563-1700*, Salamanca, Sígueme, 1964 y *Los seminarios españoles en la época de la ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1978, donde pueden hallarse las fuentes de los 45 seminarios peninsulares.

Los clérigos en la edad media estudiaban en la universidad, y los rectores y catedráticos vigilaban sus alojamientos para moderar los alquileres y procurar que tuviesen condiciones para el estudio. La vida de los estudiantes clérigos en hospedajes fue usual. En cambio los dominicos y otras órdenes religiosas albergaban en sus conventos a los novicios y frailes que frecuentaban las aulas, en San Esteban de Salamanca... La clausura era esencial en la vida monástica o conventual. También establecieron enseñanzas en sus conventos para formar a los futuros frailes, que después acudían a la universidad para obtener conocimientos y grados. No todos recorrían ese camino, pues bastaba una formación dentro de la orden. Desde tiempos antiguos monjes y frailes estudiaban en sus propias escuelas, en sus centros.

Este modelo de las órdenes se va a extender al clero secular. Cuando aparecen colegios, en París, en Oxford o Cambridge, facilitan a los escolares una vida en comunidad. En Roma existía el *Collegium hungaricum, et germanicum* (1533), creado por los jesuitas en los años de la reforma para facilitar el estudio a quienes acudían a la universidad Gregoriana y a la Sapienza.¹⁵ Trento recomendó esa solución al promover seminarios diocesanos. Se fundaron en Roma, París, Milán, Eichstätt o Münster... Algunos como Bamberg se transformarían en universidad, como también Tarragona y San Fulgencio de Murcia, Caracas y Mérida, León...¹⁶ En Valencia los colegios tridentinos de Santo Tomás de Villanueva y el Corpus Christi eran comunidades reducidas de estudiantes que acuden cada día a las aulas universitarias.¹⁷

Pero en seminarios situados en ciudades donde no había universidad o ésta carecía de facultad teológica, se da enseñanza en aquellos centros, que preparaban desde la niñez en condiciones de internado y vida común, de práctica religiosa. De Dou los define como una «especie de planteles, en donde han de criarse como arbolillos pequeños los niños o mozos en quienes empieza a traslucirse vocación al estado eclesiástico, para

15. P. Schmidt, *Der Collegium germanicum in Rom und die Germaniker. Zur Funktion eines römischen Ausländerseminars (1552-1914)*, Tübinga, 1984. Sobre España, Francisco Martín Hernández, *La formación clerical en los colegios universitarios (1371-1563)*, Vitoria, 1961.

16. *A History of the University in Europe*, 4 vols., edición de Walter Rüegg e Ilde Rydger-Simoens, Cambridge University Press, 1992-2004, traducción de los dos primeros, Universidad del País Vasco, 1995-1999, II, datos de Wilhelm Frijhoff, pp. 73-74 y Olaf Pedersen, pp. 511-512; Águeda Rodríguez Cruz, *Historia...*, II, pp. 36-113, 136-152, 177-203; sobre Santa Rosa de Lima, Ildefonso Leal, *Historia de la universidad de Caracas (1721-1827)*, Caracas, 1963, quien también ha publicado todos sus claustros y el ceculario; Mariano Peset, «Análisis de las constituciones de 1817 de Caracas», *Estudios de historia social y económica de América*, 7 (1991), 125-149. León (México) se funda por decreto de las cortes de Cádiz de 10 de enero de 1812, *Decretos de las cortes*, II, pp. 47-48. Sobre San Fulgencio, Cayetano Mas Galván, *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, 2004.

17. Análoga solución se establece en Cervera, donde Clemente XII en 1734 concedió rentas con obligación de mantener ochenta seminaristas, elegidos por los ocho obispos del principado; Benedicto XIV en 1744 permitió cobrarlas, «aunque no estuviese corriente el insinuado colegio...», *Instituciones de derecho público general de España*, IV, pp. 235-236.

trasladarse desde allí a ejercer en las iglesias varias funciones del ministerio sagrado, dándoseles para dicho fin la instrucción proporcionada...». ¹⁸

La situación de los seminarios requería reformas que Felipe V intenta. A través del cardenal Belluga alcanza una bula de Inocencio XIII en 1723 que da lugar a nuevas fundaciones y constituciones en algunas de ellos. Carlos III los intervino con rigor por real cédula de 14 de agosto de 1768 afirmando el real patronato pero dejando que una comisión de dos obispos confeccionase «un plan completo de la distribución y método de estos estudios eclesiásticos... y se publique y sirva de norma perpetua y autorizada...». ¹⁹

La iglesia procuraba evitar a sus sacerdotes la enseñanza universitaria, que a su juicio se inclinaba en exceso por el regalismo o subordinación al rey frente al pontificado, por autores que no eran de su agrado. Las raíces se encuentran en el regalismo de los Austrias, con notables autores como Salgado de Somoza o Ramos del Manzano. Los Borbones firman concordatos en 1737 y 1753, con los que la monarquía logra mayor fuerza y privilegios frente a la iglesia. Esas tendencias pueden verse en los planes de estudio de Carlos III para Salamanca y otras universidades. Los ilustrados quieren educar teólogos y canonistas leales al trono. Campomanes, fiscal del consejo, señala a los canonistas los viejos concilios anteriores al poder de los pontífices; recomienda la obra de Zeger Bernard von Espen, autor que murió fuera de la obediencia en el cisma de Utrecht. Y los teólogos se atenderían a Gazzaniga, la escritura por Lamy y Wouters, y la disciplina eclesiástica por Félix Amat y los concilios por Baylli. ²⁰ Textos análogos se mantendrían tanto por los liberales en 1821, ²¹ como en el plan absolutista de 1824, redactado por un fraile mercedario, con los obispos regalistas Rubín de Celis, Inguanzo, Cavia, Castillón... Los alumnos deben estudiar lo «que deben a Dios, al Rey y a las autoridades que a nombre de Dios y del Rey nos gobiernan en lo espiritual y temporal». ²² Señalan los mismos autores, más Fernández Larrea, Villanuño y Manuel Villodas... Y los «concorda-

18. *Instituciones de derecho público general de España*, IV, p. 168.

19. *Los seminarios españoles en la época de la ilustración...*, pp. 44-49, 129-133, 136-137, cita en 131. Los libros fueron semejantes a los utilizados en las universidades, 154-155.

20. *Plan general de estudios dirigido a la Universidad de Salamanca por el Real y Supremo Consejo de Castilla, y mandado imprimir de su orden*, Salamanca, 1772, fue publicado y estudiado por G. M. Addy, *The Enlightenment in the University of Salamanca*, Durham, 1966, apéndice I, pp. 244-366; su análisis en Mariano y José Luis Peset, *El reformismo de Carlos III y la universidad de Salamanca. Plan general de estudios dirigido a la universidad de Salamanca por el real y supremo consejo de Castilla en 1771*, Universidad de Salamanca, 1969.

21. Mariano y José Luis Peset, «El informe de 15 de septiembre de 1820 para la reforma de las universidades», *Medicina española*, 60 (1968), 28-35, 98-105.

22. Puede verse el plan de 1824, artículos 32-34 y 38, en *Decretos del rey nuestro señor Don Fernando VII*, tomo VIII, pp. 106 y siguientes; lo estudié en «La enseñanza del derecho y la legislación sobre universidades durante el reinado de Fernando VII (1808-1833)», *Anuario de historia del derecho español*, 38 (1968), 229-375.

tos celebrados entre la Santa Sede y los Reyes de España y las novísimas constituciones de la Iglesia y providencias de Su Majestad como protector de la Iglesia».

Existieron por tanto colegios tridentinos adosados a la universidad, que aseguraban la vida comunitaria. También otros aparte en donde se impartieron enseñanzas y se forman sacerdotes. De estos últimos saldrían algunos para graduarse después en las universidades. Para facilitar el grado, la corona reconoció la posibilidad de incorporar cursos estudiados en el seminario. Se dieron por válidos los cursos de dominicos de Tortosa, los seminarios conciliares de Cuenca, Córdoba, san Fulgencio de Murcia, Segorbe y Teruel, y en 1781 en general de todos los seminarios.²³ De esta manera se logró vida comunitaria y enseñanza separada, con cierta facilidad para alcanzar los grados de filosofía y teología.

PRIMERAS ETAPAS LIBERALES

Con la revolución francesa, con la soberanía del pueblo, queda delimitado el ámbito público. Las primeras asambleas revolucionarias de Francia discutieron algunos proyectos sobre universidades de Condorcet, Talleyrand y Fourcroy, pero no llegaron a legislar. Aunque las universidades se vieron afectadas al abolir el diezmo y por la confiscación de bienes eclesiásticos. Algunas cerraron, otras mantuvieron la enseñanza. Por fin, la convención por ley de 7 de ventoso del año III –27 de febrero de 1794– suprimió colegios y corporaciones y estableció escuelas especiales; todas las universidades quedaron suprimidas. Napoleón las restaura en 1806 al crear la universidad imperial, y mantiene las escuelas especiales, de militares y de ingenieros... Desaparecen 24 universidades de las que existían en vísperas de la revolución. Las que quedan y forman la universidad imperial serían públicas, no deja resquicio para fundar universidades privadas.²⁴ Antes los juristas habían establecido el sector público en torno a la corona y la iglesia, pero ahora es un concepto más estricto, al aparecer el estado liberal.

En España se inicia el cambio con la etapa la constitución de Cádiz de 1812, que establece el estado liberal, con separación de los tres poderes y reconocimiento de algunos derechos individuales.²⁵ Dedicada a la instrucción pública algunos artículos. Nos interesa en especial el 370 –en relación con el 131– que sentaba la competencia de las cortes: «Las cortes por medio de planes y estatutos especiales arreglarán cuanto pertenezca al

23. *Instituciones de derecho público general de España*, tomo IV, pp. 307-312.

24. Sigue siendo imprescindible L. Liard, *L'enseignement supérieur en France (1789-1894)*, 2 vols., París, 1888-1896.

25. Sobre la época, la segunda parte de Mariano y José Luis Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX)*, citado en nota 12.

importante objetivo de la instrucción pública». Manuel José Quintana —poeta y símbolo de la revolución— redactó con otros colaboradores un informe sobre instrucción pública, solicitado por el consejo de regencia. Estaba basado en la constitución e inspirado en los proyectos de Condorcet y Talleyrand. Después fue articulado por una comisión de cortes en un proyecto —fechado el 7 de marzo de 1814— que no se llega a debatir. El 4 de mayo Fernando VII abolía la constitución y todos los decretos de cortes que fueran contrarios a su soberanía. Tras la batalla de Waterloo retoma la corona, a la que había renunciado para sufrir su dorada cautividad en Fontainebleau.

Tras el levantamiento de Riego, de las guarniciones y las provincias, el monarca juró la constitución y las cortes volvieron al plan de 1807, con alguna asignatura añadida de constitución, que ya en la etapa anterior se había explicado en algunas universidades y otros centros... Luego resucitaron el proyecto de 1814 —modificado—, y aprobaron en cortes el reglamento general de instrucción pública de 29 de junio de 1821,²⁶ la primera ley general sobre la educación en todos sus niveles.

La ley distinguía entre establecimientos públicos y privados, éstos costeados por particulares y sujetos a los requisitos que estableciera el estado, sin limitarlos a los primeros tramos de la instrucción. Es un artículo tomado casi literal del proyecto de Condorcet de 1792. No hubo tiempo de establecerlos, pero fue la primera propuesta europea. Fernando VII logra el poder absoluto en 1823, gracias a la ayuda de Luis XVIII en nombre de la santa alianza; ocupa España un ejército al mando del duque de Angulema, los cien mil hijos de San Luis. La ley de 1821 quedó sin aplicación, el monarca derogó la constitución y todos los decretos de cortes. Luego depuró o «purificó» a militares, funcionarios y profesores y promulgó en 1824 un real decreto sobre universidades, que respetaba su vieja organización, aunque centralizaba el nombramiento de rector y uniformaba los estudios, determina asignaturas y manuales con una estricta ortodoxia y vigilancia.²⁷

Los liberales no derogaron en los años siguientes este decreto absolutista, sólo introdujeron algunas modificaciones. Una reforma aprobada en los primeros días de agosto de 1836 —el plan del duque de Rivas— quedó en el papel por la sargentada de La Granja, que repuso la constitución del 12 y llevó a los progresistas al poder.²⁸ Parecía el

26. Mariano Peset, «El primer modelo liberal en España (1821)», *Università in Europa. Le istituzioni universitarie del Medio Evo ai nostri giorni. Strutture, organizzazione, funzionamento*, Messina, 1995, pp. 601-624. Sobre la enseñanza de la constitución mi trabajo, «La enseñanza de la constitución de Cádiz», *Estudios sobre la constitución española*, Valencia, Facultad de derecho, 1980, pp. 515-526, y en colaboración con Pilar García Trobat «Las primeras cátedras de constitución», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad*, 1 (1998), 225-244.

27. Mariano Peset, «La enseñanza del derecho y la legislación sobre universidades...», citado en nota 22; también, en colaboración con mi hermano José Luis, «Legislación contra liberales en los comienzos de la década absolutista (1823-1825)», *Anuario de historia del derecho español*, 37 (1967), 437-485.

28. Remito a mis páginas, «Universidades y enseñanza del derecho durante las regencias de Isabel II (1833-1843)», *Anuario de historia del derecho español*, 39 (1969), 481-544.

momento de resucitar —como en otros sectores— las leyes de Cádiz y del trienio en materia de enseñanza; pero no fue así. Era demasiado costosa, la hacienda pública no rendía suficiente —América ya no enviaba oro y plata—. Las viejas rentas decimales de las universidades estaban desapareciendo... Por lo demás aquel texto aludía a enseñanzas en América, ya independiente de hecho —desde Ayacucho en 1824—, aunque tardaron en firmarse los tratados con las nacientes repúblicas.²⁹

El gobierno progresista repuso la dirección general de estudios y, desde ella, el omnipresente Quintana realizó un limitado arreglo de las enseñanzas vigentes; sin alterar la organización de los centros estableció los programas y asignaturas que debían cursarse; no imponía libros de texto, dejaba mayor libertad al profesor... Más adelante, en 1842, Espartero unificó las facultades de leyes y cánones en una sola de jurisprudencia, y un año más tarde creó la facultad de filosofía, como estudios superiores... También el gobierno provisional con el ministro Gómez de la Serna dictó un plan para medicina —obra de Pedro Mata— que restringía a sólo dos las facultades de medicina, cirugía y farmacia, bien dotadas y remozadas: las otras serían meros colegios del arte de curar, con grados o titulación inferior. El gobierno provisional suprimió la dirección general; sus facultades decisorias fueran atribuidas al ministerio, mientras un consejo de instrucción pública se ocupaba de consultas y expedientes, a imitación del establecido en Francia en reciente reforma; también una junta de centralización de fondos de la enseñanza, dependiente del ministerio terminaría con la autonomía financiera de las universidades... En los planes moderados, desde el decreto Pidal³⁰ hasta la ley Moyano de 1857 tampoco hubo lugar para la creación de universidades privadas...

Una orden de 1835 había obligado a los seminarios a sujetarse a las normas de las facultades de filosofía y teología. El plan Pidal de 1845 mantenía las facultades de teología en Madrid, Oviedo, Sevilla y Valladolid. Mientras enseñaban los seminarios de Barcelona, Salamanca, Santiago, Granada y Valencia, donde no existía facultad.³¹

29. Los tratados con México de 28 de diciembre de 1836 y Ecuador de 16 de febrero de 1840, en Alejandro del Cantillo, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y comercio... desde el año de 1740 hasta el día...*, Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain, 1843, pp. 874-876, 883-887. Los de Chile de 25 de abril de 1844, Venezuela 30 de octubre de 1845, Bolivia 21 de julio de 1847, Costa Rica 10 de mayo de 1850, Nicaragua 25 de julio de 1850, México 12 de noviembre de 1853, República Dominicana 18 de febrero de 1855, Argentina 9 de julio de 1859, Perú 27 de enero de 1863, Guatemala 29 de mayo de 1863, Salvador 24 de junio de 1865, Florencio Janer, *Tratados de España. Documentos internacionales del reinado de doña Isabel II desde 1842 a 1868*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1869, pp. 7-9, 10-15, 20-23, 30-34, 34-37, 77-80, 92-101, 184-186, 321-323, 393-395.

30. Lo analicé en «El plan Pidal de 1845 y la enseñanza en las facultades de derecho», *Anuario de historia del derecho español*, 40 (1970), 613-651.

31. Francisco Martín Hernández, «La facultad de teología en España, de 1875-1962», *Les universités catholiques dans le monde (1815-1962)*, II Symposium du Institut catholique de Paris (23-25 avril 2001), París, 2003, pp. 200-205. Sobre América, una visión general de datos y bibliografía, Javier Vergara, «Datos y fuentes para el estudio de los seminarios conciliares en Hispanoamérica, 1563-1800», *Anuario de historia de la iglesia*, 14 (2005), 239-330.

concordato de 1851 intentó poner remedio a la situación creada por la desamortización, con alguna devolución y la obligación de mantener la iglesia con asignación presupuestaria de culto y clero. En el artículo 28 prevé el establecimiento de seminarios generales de estudios eclesiásticos y seminarios diocesanos en cada diócesis.³² Se logra un plan de estudios para éstos en 1852, confeccionado por el nuncio, que permitiría dar grados en los seminarios de Toledo, Valencia, Salamanca y Granada, mientras las facultades de teología se extinguirían... Pero en el bienio progresista se deroga esta solución por Espartero, por decreto de 25 de agosto de 1854 y orden de 29 de septiembre de 1855. Cuando vuelven los moderados intentan reponer su idea anterior, pero pronto llegaría la gloriosa revolución...

En España los liberales eran conscientes del atraso de la ciencia y la enseñanza superior. Ya en 1842 el ministro Pedro Gómez de la Serna había subvencionado un viaje de estudios a Julián Sanz del Río para que conociese las nuevas corrientes filosóficas en Europa.³³ El profesor viajero importaría desde Holanda y Alemania la filosofía de Krause, cultivada por sus discípulos, y la explicaría durante años en el doctorado de filosofía y letras, creando un grupo o escuela que va a ser relevante en nuestras universidades. Las ideas y las técnicas europeas se irían introduciendo. El idealismo de Krause —en la estela de Kant y Hegel— significaría, con su visión amplia y su sentido casi religioso, una ideología que adoptaron muchos como expresión de laicismo, de europeísmo y modernidad. Estas ideas originarían un enfrentamiento con los catedráticos más conservadores, con el gobierno...

Los catedráticos funcionarios no gozaban de libertad de cátedra. Desde Pidal —y aun antes— se promulgaron listas de textos aprobados de las diferentes asignaturas: los profesores debían elegir y explicar uno de aquellos manuales.³⁴ Se les exhortaba a escribirlos para que, aprobados por el consejo de instrucción pública, entrasen en el listado. Una limitación indudable... Y todavía se consideraba insuficiente por algún prelado o por el filósofo Ortí y Lara, que temían a los nuevos profesores krausistas, como «textos vivos» que podían enseñar «doctrinas depravadas».

A fines del reinado de Isabel II, en 1865, se produce la primera cuestión universitaria —la noche de San Daniel—. El ministro Orovio provoca el primer atentado contra aquella mínima libertad de cátedra. Emilio Castelar escribió un artículo, «El rasgo», donde

32. Florencio Janer, *Tratados de España...*, p. 47, completo 42-50.

33. Mariano Peset, «Julián Sanz del Río und seine Reise nach Deutschland», en K.-M. Kodalle (ed.), *Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). Studien zu seine Philosophie und zum Krausismus*, Hamburgo, Felix Mainer Verlag, 1985, 152-173.

34. No obstante, Moyano estableció la vigilancia de los obispos sobre la enseñanza, precepto que criticó Unamuno, si bien tuvo escasa aplicación en las universidades.

reprochaba a la reina que, al ceder el patrimonio real al estado, se había reservado un veinticinco por ciento. Fue destituido de su cátedra y los estudiantes de Madrid prepararon una manifestación en su apoyo, que degeneró en enfrentamientos con la guardia civil y el ejército, en una fuerte represión. Era una de las primeras veces que los estudiantes se levantaron por una causa política... Algo después por decreto de 22 de enero de 1867 Orovio exigió, bajo pena de separación de cátedra, una declaración de los profesores a través de los rectores, de que no enseñarían «doctrinas erróneas o perniciosas en el orden religioso, moral o político...».³⁵ Se negaron a firmar una treintena, los más de filiación krausista, y perdieron sus cátedras. El año siguiente la reina fue expulsada por la gloriosa revolución, y los profesores repuestos...

REVOLUCIÓN Y APERTURA

Las primeras universidades privadas se crearon en Bélgica. En 1832 estos territorios se independizan de la monarquía holandesa, con Leopoldo I de Sajonia-Coburgo, que permite la creación de la universidad libre de Bruselas en 1834, formada por liberales y masones, frente a la conservadora Lovaina. Holanda reconoció las privadas en la constitución de 1848. Después las admitió la tercera república francesa en 1875 y entre nosotros la gloriosa revolución de 1868, aunque después se cerró esa posibilidad, hasta nuestros días...

El 21 de octubre de 1868 un decreto del ministro Ruiz Zorrilla concedió libertad para fundar escuelas y universidades: «Cuanto mayor sea el número de los que enseñen, mayor será también el de las verdades que se propaguen, el de las inteligencias que se cultiven...». Quería libertad en el ejercicio profesional, libertad de doctrina en la cátedra, libertad de los alumnos para asistir o no a clase —la enseñanza libre—. ³⁶

El krausista Fernando de Castro, rector de la central, respaldó sus ideas en el discurso de apertura de Madrid ante numeroso público, ministros y autoridades. Insistía en la libertad de cátedra y la libre creación de nuevas universidades... Aunque llevado por la retórica se siente al mismo tiempo refundador de la vieja Alcalá de Henares...

Los obispos y católicos por su lado se agruparon de inmediato en una asociación para enfrentar el laicismo que crecía... En ella fue figura relevante Vicente de la Fuente, clérigo, catedrático de cánones en Madrid —historiador de nuestras universidades—. Cuan-

35. Mariano y José Luis Peset, *La universidad española (siglos XVIII y XIX)*, pp. 755-761.

36. En *Gaceta* de 1 de octubre de 1868; el 14 se declaraba la libertad en primaria, derogando la ley de 2 de junio de Severo Catalina y se suprimen concesiones a las sociedades religiosas.

do la revolución exige a los empleados públicos la jura de la constitución de 1869, que toleraba por vez primera otros cultos, renunciaría con otros a su cátedra, como unos años antes hicieran los krausistas... Ahora pronto fueron repuestos, se les permitió jurar con la salvedad de respetar las leyes de Dios y de la iglesia, a lo que autorizó la Santa Sede. Pero el enfrentamiento se va consolidando...

Por lo demás la revolución quiso introducir cierta autonomía en las universidades; diversas órdenes y decretos —algún proyecto— revelan esa intención. Suprimió el consejo de instrucción pública, instrumento de la opresión ministerial a su juicio, transfiriendo sus funciones a la dirección general de instrucción pública; concedió mayor poder a los rectores... Según el proyecto de Ruiz Zorrilla serían elegidos por los catedráticos cada tres años. El claustro general —formado por todos los profesores— cobró relevancia, se intentó cierta descentralización... La selección del profesorado se varió un tanto: tribunales nombrados por el rector y la facultad interesada —no por el ministerio—, cuatro de los siete componentes saldrían por suerte entre catedráticos de igual asignatura. Todavía era más avanzado el proyecto de Ruiz Zorrilla que permitía el nombramiento directo por el claustro, al primero de la terna que debía presentar el tribunal. De otro lado pretendía una financiación autónoma, el claustro administraría las matrículas, derechos y subvenciones varias.

La libertad de enseñanza se amplió en varios sentidos. Primero los profesores enseñarían conforme a su entender, sin verse limitados por libros o programas aprobados... Segundo la enseñanza libre dispensaba a los escolares de asistencia, valorándose sus conocimientos en un examen ante tribunal. Y en cuanto a las universidades privadas admitió que cualquier persona podría enseñar y fundar establecimientos libres, con determinados requisitos y sujetos a la inspección del estado —ya Ramón de Salas las había propugnado—. En el decreto de Ruiz Zorrilla de 21 de octubre de 1868, junto a los centros estatales públicos, habría otros de las diputaciones y ayuntamiento, así como libres o privados.³⁷ Se consideraba que el estado no era infalible, y se esperaba de la libre competencia una mejora, aunque de momento no se consideraba oportuno dejar la enseñanza a la sola iniciativa particular, más bien se consideraba que debían convivir.³⁸ Aparecieron algunas escuelas de medicina, la libre de medicina y cirugía de Sevilla,

37. El decreto de 25 de octubre lo desarrolla, señala asignaturas en secundaria y facultades, y permite enseñanza privada en los centros estatales, como los *Privatdozenten* alemanes, el doctorado en todas las universidades, circular del 31, decreto del 26 de diciembre y 14 de enero, 6 de mayo y 28 de septiembre de 1869, sobre tribunales mixtos para examen de los alumnos de las libres; también 6 de mayo de 1870 y circular de 27 de junio, así como los artículos 24 y 25 de la constitución.

38. Manuel Colmeiro, «La libertad de enseñanza según la Revolución», *Revista de España*, 8, 30 (1869), 272-303; Julián Calleja y Sánchez, *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1873-1874 en la universidad central*, Madrid, Imprenta Manuel Ducazal, 1874.

fundada por Federico Rubio y Galí, desterrado, que se formó en Londres, Montpellier y París, que volvió con la revolución y fue diputado... Trasformada en facultad de medicina en la restauración, porque aquella estaba en Cádiz, Rubio trabajaría en el Hospital de la Princesa de Madrid...³⁹ También la escuela libre de Córdoba con medicina y derecho, escuela libre de farmacia de Cádiz, escuela náutica de Tenerife, notariado en el instituto de Las Palmas, de veterinaria en Sevilla y Alcalá de Guadaira, otras en Palma de Condado y Trigueros (Huelva)... La diputación costearía las licenciaturas de filosofía y letras y ciencias. Nuevos planes con secciones.⁴⁰ Aparecieron otras escuelas libres en Madrid, alguna católica... Esa situación acabaría pronto.

Todo terminaría –deseos y reformas– con la reposición de Alfonso XII por Cánovas y el general Martínez Campos, por el pronunciamiento en Sagunto el último día del año de 1874. El marqués de Orovia en el ministerio de fomento retornó a viejos cauces –aunque mantendría la matrícula libre–.⁴¹

Provocó la segunda cuestión universitaria, al exigir a los profesores que presentasen programas y no explicasen «otras doctrinas religiosas que no fueran las del estado». Al parecer temía la enseñanza de Darwin que impartía Augusto González Linares... Fue destituido Giner de los Ríos y un numeroso grupo de krausistas por no someterse a aquella limitación de su libertad, y fundaron la Institución libre de enseñanza, centro de estudios paralelo que cohesiona el grupo. En aquellos momentos se produce también la segunda polémica de la ciencia española. La primera en la ilustración fue una defensa de algunos eruditos frente al ataque de Masson de Morvilliers; ahora el debate es entre catedráticos españoles de distinto talante, y aireado en la prensa alcanza difusión...⁴² El joven Menéndez Pelayo se enfrenta a Manuel de la Revilla y a Gumersindo de Azcárate... En todo caso, simboliza las dos posiciones entre los profesores e intelectuales que abren distancias difíciles de cicatrizar.

Las aguas se amansan un tanto con el nombramiento de Sagasta en 1881 –Albareda ministro de fomento–; son readmitidos Giner y los profesores krausistas, cercanos al partido liberal. Las universidades, aunque con medios escasos, lograron cierto nivel durante aquel intervalo de paz. Intervienen en política, incluso Segismundo Moret –de la Institución libre– sería jefe de gobierno... Unos más aferrados a la tradición, los otros con mayor contacto con Europa, conviven. Sin embargo, el enfrentamiento seguiría.

39. José M^a López Piñero, Thomas F Glick, Víctor Navarro Brotóns, Eugenio Portela Marco, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols., Barcelona, 1983, II, pp. 269–272.

40. El distrito en Guadalupe Trigueros Gordillo, *La universidad de Sevilla durante el sexenio revolucionario*, Universidad de Sevilla, 1998.

41. Orden de Orovia de 26 de febrero de 1875.

42. Ernesto y Enrique García Camarero, *La polémica de la ciencia española*, Madrid, 1970.

Un nuevo gobierno de Cánovas, con el marqués de Pidal en fomento significó cierto retroceso. El ministro, neocatólico, la fracción más conservadora, favoreció soluciones más favorables a la iglesia.⁴³ En el discurso de apertura de 1884 el catedrático de historia universal Miguel Morayta y Sagrario —republicano y masón— mostró su desacuerdo ante aquel giro conservador. Habló de la evolución de la ciencia histórica, de su objetivo y método, y entre otras cosas dijo que no era lícito colocar a la cabeza de la historia universal a Israel y el pueblo hebreo, por influencia católica. No era esto sin duda lo que hubiera querido oír el ministro, que presidía el acto. En los días siguientes una pastoral del primado de Toledo condenaba a Morayta. Fue apoyada por los estudiantes católicos, mientras los liberales se manifestaron a su favor, siendo disueltos por la policía, que entró en el recinto universitario, hubo detenciones y castigos...

La libertad de fundar centros de enseñanza superior había desaparecido; quizá por esta razón la Institución libre de enseñanza nunca fue una universidad, sólo impartió primaria y secundaria. Pero se mantuvieron algunas vías abiertas. En primer lugar, diputaciones y ayuntamientos financiaron algunas facultades o secciones, en Salamanca o en Valencia, en otras... Estaban adosadas a la universidad pública, pero financiadas por los poderes locales, dado que el ministerio no disponía de fondos. La otra posibilidad fue más directa, aunque sin romper el monopolio público: como se mantenía la enseñanza libre, en Deusto los jesuitas o en El Escorial los agustinos, abrieron centros de estudio, cuyos alumnos iban cada curso a examinarse, como libres, en Valladolid y Madrid —eran estudios de derecho—.

En la restauración se reorganizan los seminarios diocesanos de Toledo, Valencia, Salamanca y Granada, centrales ya dichos, y otros en Santiago, Sevilla, Tarragona, Valladolid, Burgos y Zaragoza. Se reconocieron como universidades pontificias por la santa sede en 1896-97, darían grados y se regirían por normas pontificias. También el obispo Cámara creó un centro de estudios superiores en Salamanca en el colegio de Calatrava.⁴⁴ Más adelante se creó Comillas, jesuita, seminario en 1891 y pontificia en 1904; traslada a Madrid el doctorado en 1961-62, y luego el resto de sus enseñanzas en 1967-68.

EL INTENTO DE PRIMO DE RIVERA

Un primer paso para respaldar estas universidades católicas limitadas fue del dictador, que quiso atraerlas... Su enfrentamiento a los intelectuales era rotundo, cerró el Ateneo de Madrid, por su política «estridente y perturbadora», y destituyó a Miguel de Una-

43. Ivonne Turin, *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, 1967.

44. Véase Francisco Martín Hernández, «La facultad de teología en España, de 1875-1962», citado en mi nota 31.

munio por sus artículos en *El mercantil valenciano* de 19 y 20 de febrero de 1924 —por una carta indiscreta que se publica en Buenos Aires—. Se encendió la cólera del dictador, lo suspendió de empleo y sueldo y lo desterró a Fuerteventura; luego le concedió amnistía, pero sin reponerlo en su cátedra —Unamuno huyó a París—. El directorio instó a la universidad a que le formase expediente por ausencia y le privase de la cátedra; su cátedra salió a concurso, luego a oposición, que logró un clérigo salmantino... Jiménez de Asúa asistió a aquellos penosos ejercicios con algunos estudiantes, fue detenido y desterrado a las Chafarinas, junto a Salvador Vila y Francisco de Cossío.⁴⁵

Unamuno publicó *De Fuerteventura a París* (1925), en que junto a hermosos sonetos renueva sus ataques contra el monarca y el dictador. Los estudiantes se concentraron con ocasión del traslado de los restos de Ganivet, se quiso leer una carta de Unamuno: hubo choques entre policías y escolares... El dictador había querido atraerlos a sus organizaciones juveniles; pero se mantuvieron sus asociaciones. Habían estado dominadas por los estudiantes católicos, pero se creó la Unión de estudiantes liberales y las asociaciones profesionales de estudiantes, que en enero de 1927 se transformarían en la Federación universitaria escolar, la FUE.⁴⁶

El ministro Eduardo Callejo, en las postrimerías del régimen remitió un proyecto de bases para la reforma a la asamblea nacional, reunión de los prohombres del régimen que pretendía ser unas cortes. Debatidas, promulgó la ley articulada por real decreto-ley de 19 de mayo de 1928.⁴⁷ Remedando la autonomía de Silió se ocupaba sobre todo de docencia; junto a las enseñanzas obligatorias establecía otras voluntarias, monográficas o de especialización. Las facultades decidirían sobre las materias, su orden e incompatibilidades, sobre los exámenes; podrían establecer laboratorios y seminarios, de carácter voluntario para catedráticos y alumnos, en donde preparar las tesis doctorales, ya que ahora todas las universidades podrían doctorar —aunque las asignaturas de doctorado se impartían en Madrid—. Podían añadir unas cuantas asignaturas más a criterio de las

45. Mayor detalle en mi trabajo «Unamuno, rector de Salamanca», *Bulletin hispanique*, 105, 2 (2003), 883-904; Manuel García Blanco, *En torno a Unamuno*, Madrid, Tecnos, 1965, quien preparó sus *Obras completas*, 16 vols., Madrid, Afrodiseo Aguado, 1958-1964; Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel*, 2ª edición corregida, Madrid, Anaya, 1970; Valentín del Arco López, «El siglo XX: 1900-1936», *La universidad de Salamanca*, I, pp. 229-286.

46. Véase María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia. De la monarquía a la república (1919-1939)*, prólogo de Manuel Tuñón de Lara, Valencia, 1994 y *La universidad de Valencia en guerra. La FUE*, Valencia, 1988; José López Rey, *Los estudiantes frente a la dictadura*, Madrid, 1930; David Jato Miranda, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1953; Jean Bécarrud, Evelyne López Campillo, *Los intelectuales españoles durante la II república*, Madrid, 1978.

47. La analicé en «Autonomía universitaria y libertad de cátedra: una síntesis histórica a través de los siglos XVIII, XIX y XX», *Cuadernos constitucionales de la cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 22/23 (1998), 7-33. Véase *Las universidades del reino. La reforma de 1928. Estado actual de la enseñanza en España. Proyecto. Dictámenes. Discusión. Disposiciones legales*, Madrid, 1929, publicado por el ministerio de instrucción pública y bellas artes.

facultades, hizo promesas de mejores salarios y dotaciones... Por lo demás, los programas serían aprobados por la facultad, usando el texto o explicaciones que se considerasen conveniente.

Pero la libertad de cátedra se concedía en el artículo 73 de forma amenazadora, al hablar de la inspección: «Los catedráticos gozarán de plena libertad pedagógica en el desempeño de sus funciones docentes para la exposición, análisis y crítica de doctrinas, teorías y opiniones, y para la elección de métodos y fuentes de conocimiento; pero sin que les sea lícito atacar los principios sociales básicos, que son fundamento de la constitución del país, ni a su forma de Gobierno ni a los Poderes, ni Autoridades...».

La comunidad universitaria rechazó sobre todo el artículo 53, que abría las puertas a las universidades privadas. Concedía facilidades a los alumnos de centros de estudios superiores que por más de veinte años de existencia hubieran acreditado su capacidad científica y pedagógica –Deusto, Comillas y El Escorial–; se examinarían de curso ante un tribunal formado por dos de sus profesores y un catedrático de universidad... Este fue el punto de ignición que provocó indignación entre profesores y alumnos.

La facultad de derecho de Valencia convocó a principios de junio varias juntas.⁴⁸ Acepta el nuevo doctorado y las materias de licenciatura, pero rechaza unánime el artículo 53, y acuerda que el decano exponga al ministro su parecer «que es rotundamente opuesto...». Están dolidos por aquella concesión a las universidades privadas, que afectaba a derecho, única materia que impartían. El decano Zumalacárregui leyó a la junta un escrito dirigido al ministro, lleno de la usual retórica: la facultad acata como siempre una disposición del poder y está dispuesta a actuar en beneficio de la enseñanza y de la patria «mediante el esfuerzo de sus profesores que no han puesto en este empeño ni tasa ni límite a sus trabajos y sacrificios». Expone la penosa situación, locales insuficientes, escasez de docentes: los catedráticos de plantilla, cinco auxiliares, de los que tres han cumplido el tiempo máximo, y algunos ayudantes de clases prácticas, de vocación desinteresada. La buena voluntad es patente, pero la facultad suplica que sea derogado el artículo 53, o modificado, haciendo «desaparecer lo que esta facultad considera gravísimo peligro para los intereses de las enseñanzas y lesión irreparable para el prestigio del Profesorado universitario». El peligro radica en que queda en manos de los profesores de la institución privada la calificación, y, aun de modo inconsciente –y por tanto fatal–, querrán justificar su labor, su enseñanza. Se ha acusado el monopolio de la universidad, no siendo bastante que se formen tribunales de examen ¿será menos grave u odioso que se establezca para una institución privada? Si existía un trato diferencial, que

48. Pueden verse estas juntas en el *Libro de Actas 12-II-1925 a 2-XII-1932*, de la Facultad de Derecho.

se tenía por ilícito y pecaminoso en favor de los alumnos oficiales; ahora se deja la calificación a quienes no sólo están «sometidos a los errores y debilidades inherentes a la humana naturaleza, pueden tal vez estarlo también a todas las sugestiones en que es tan pródiga la trama de relaciones que lleve consigo la vida colegiada dentro de un régimen de organización privada de la enseñanza...». La presencia de un catedrático en aquellos tribunales no es garantía; más bien atenta contra «el decoro del Profesorado y por lo tanto de la sociedad que no puede sobrellevar sin daño esa destrucción de sus valores más válidos y esenciales»; en caso de disparidad con los otros queda lastimado su decoro, incluso cuando entra en el tribunal ha de estar «resignado a su derrota», una situación que no se puede calificar. «Entregado a la enseñanza por vocación, consagrado por unas oposiciones, las más duras que existen, y enfrenada su conciencia a las seculares y gloriosas tradiciones universitarias, todavía parecieron escasas estas garantías al Poder público para rodear al examinador de la aureola de austeridad indispensable y le prohibió el ejercicio de una actividad no sólo lícita en sí y beneficiosa para la comunidad, sino connatural con su ministerio, del que no sería más que una prolongación en el tiempo y en el espacio. El Estado penaría justamente al Catedrático que se dedicase a la enseñanza privada», porque no debe examinar a quien más que discípulo es su pupilo, del que ha recibido retribución; y ahora le obliga a autorizar, al menos con su presencia, la calificación de dos profesores que «han enseñado, educado, alojado y mantenido mediante retribución al examinando. Es decir que si lo menos arroja sobre el catedrático universitario la presunción *juris, et de jure* de parcialidad, lo más, lo muchísimo más no puede constituir siquiera una presunción *juris tantum* para los de enseñanza privada...». Creo que expresa bien la posición de los catedráticos de aquella época. El día 6 terminan las juntas sobre el plan, señalando el 20 para aprobar la adaptación a la nueva norma. Aunque no se recogen las discusiones, sólo las propuestas aprobadas sobre la licenciatura y el doctorado, las actas traslucen aquellas fatigosas reuniones que acompañan a todo nuevo plan, que no suele conducir a nada...

También se produjeron movimientos escolares, sostenidos por la FUE, dirigida por el estudiante de agrónomos Antonio María Sbert. En junio de 1928 protestaron en la prensa, ante las autoridades académicas y el gobierno; en el curso siguiente, en marzo, se lanzaron a la huelga contra las pretensiones del dictador. Menéndez Pidal defendió a los estudiantes, mientras dimitían Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Ortega y Gasset, Alfonso García Valdecasas, Wenceslao Roces... Unamuno escribía desde el destierro: «Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y, sobre todo, de la sandez...». Se minoraron las sanciones, pero los estudiantes exigían la derogación del protestado artículo y el levantamiento de todas. Su derogación tampoco logró la paz. Desbordado, el dictador apelaba a la disciplina en una de sus notas oficiosas, que tanto prodigó:

El Gobierno espera que el profesorado, prescindiendo de distinguos y sutilezas profesionales ante las circunstancias, que antes que nada reclaman el mantenimiento de la disciplina, darán sin excepción el alto ejemplo de ocupar el estrado en sus cátedras, y desde él exhortar a los estudiantes a no contribuir, los más seguramente por inconsciencia, a las perturbaciones preparadas por elementos extranjeros y con oro extranjero que a ellos les quemaría las manos de vergüenza

Cuando este asunto se liquide, de esperar que es pronto y sin más estragos, el Gobierno hablará claro al país sobre la organización extranjera de carácter masónico por una parte y por otra mercantil, que en estos días dedica sus preferencias a España, con el intento de turbar la marcha de las Exposiciones –de Sevilla y Barcelona– y otros de provecho más inmediato...

La represión continuó hasta su caída, y el gobierno Berenguer tuvo que ceder. Había fracasado aquel mínimo reconocimiento de las universidades privadas.

La vuelta de Unamuno suscitó entusiasmo y tumultos. Llegó a Salamanca el 13 de febrero de 1930, donde fue recibido con gran júbilo; el jueves 1 de mayo se traslada a Madrid, en la estación del norte es aclamado por numerosos estudiantes, contra los que cargó la policía; dio una conferencia en el ateneo, unos días después habló en la universidad central, donde hubo tiros y algún muerto. La policía le obliga a tornar a Salamanca...

La proclamación de la república el 14 de abril del 31 abrió un periodo de esperanza. Marcelino Domingo, ministro del gobierno provisional, derogó el 13 de mayo todas las disposiciones de años anteriores, y restableció «para el próximo curso la legalidad anterior a la dictadura». En septiembre el consejo de instrucción pública reorganizó las asignaturas de segunda enseñanza y de las facultades, y dio representación a las asociaciones de estudiantes... Se preparaba la reforma universitaria que nunca llegó. Se había encomendado al consejo de instrucción pública, presidido por Unamuno, y Lorenzo Luzuriaga redactó un anteproyecto. Fernando de los Ríos anunció la reforma por la presión estudiantil de la FUE, en su congreso extraordinario de noviembre de 1931 y las huelgas de marzo de 1932 –tiempos de revuelta estudiantil–. Salió del paso mediante un proyecto de ley de bases publicado en la *Gaceta* el 14 de marzo.⁴⁹ El triunfo de la dere-

49. Pretendía cierta autonomía, análoga a la de César Silió, aunque es muy general y no permite saber lo que se proponía. Véase Antonio Molero Pintado, *La reforma educativa de la segunda república. Primer bienio*, Madrid, 1977; Mercedes Samaniego, *La política educativa de la II república durante el bienio aznariista*, Madrid, 1977; Claudio Lozano, *La educación republicana, 1931-1939*, Barcelona, 1980; Mariano Pérez Galán, *La enseñanza en la segunda república*, Madrid, 1988; Alejandro Mayordomo, Juan Manuel Fernández Soria, *Vencer y convencer. Educación y política en España, 1936-1939*, Universidad de Valencia, 1993. Acerca de la autonomía de Silió, Mariano Peset y María Fernanda Mancebo, «Un intento de autonomía universitaria: el fracaso de la reforma Silió de 1919», *Homenaje a Juan Berchmans Válet de Goytisolo*, volumen VI, Madrid, Consejo general del notariado, 1990, pp. 507-557.

cha en el 33 cambia la escena: se suspende la representación de estudiantes y vuelve la exclusiva del doctorado a la central. Incluso fue suprimida la autonomía concedida a la universidad de Barcelona en noviembre de 1934, por los levantamientos de Asturias y los disturbios en Cataluña.⁵⁰

Tras el triunfo del frente popular dos años después, llegó el alzamiento y la guerra civil. Luego la segunda dictadura que no admitió universidades privadas. Franco en un principio no estableció enseñanza religiosa en las universidades, ni propugnó universidades católicas, todas eran católicas...⁵¹ En 1940 permitió la fundación de la universidad pontificia de Salamanca, de acuerdo con la santa sede, como centro teológico, excepcional, destinado a clérigos. La Ley de ordenación universitaria de 1943 admitió la enseñanza de religión en todas las facultades, enseñanza que después se convierte en una de las «tres marías», junto a la gimnasia y la formación política...⁵²

Todavía la creación del estudio general de Navarra del Opus Dei suscitaba oposición, manifestaciones... Un régimen excepcional le permitía otorgar títulos en las distintas carreras. Después se admitieron universidades privadas por la ley Maravall de 1983.

Hoy todo es muy diferente, aunque el historiador gracias a Dios no ha de ocuparse del presente. Las universidades privadas tuvieron notable dificultad para ser permitidas; respecto de las pontificias hubo menos problema, aunque estuvieron sometidas a la enseñanza pública. Tardó en imponerse la convicción de Ruiz Zorrilla en 1868: «Cuanto mayor sea el número de los que enseñen, mayor será también el de las verdades que se propaguen, el de las inteligencias que se cultiven...».⁵³

50. Se había establecido la universidad autónoma por decreto de 1 de junio de 1933, el estatuto de la universidad fue aprobado el 7 de septiembre, y otras órdenes completaron su regulación. Véase Pere Bosch Gimpera, *La universitat i Catalunya*, Barcelona, 1971, así como sus *Memòries*, Barcelona, 1980; Pere Bosch Gimpera, Rafael Oliver Bertrand, *Correspondència, 1969-1974*, Barcelona, 1978; Antoni Ribas i Massana, *La universitat autònoma de Barcelona (1933-1939)*, Barcelona, 1976; el estudio colectivo *L'aportació de la universitat catalana a la ciència i a la cultura*, Barcelona, L'Avenç, 1981; Manuel J. Peláez, «Las facultades de derecho y de filosofía y letras de la universidad autónoma de Barcelona (1933-1939): organización de los estudios, curricula, profesores», *Universitat in Europa*, pp. 706-722. Las disposiciones y cuadro de asignaturas y profesores puede verse en *Universitat de Barcelona. Anuario 1934-1935*, Barcelona, 1934.

51. Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, 2006, pp. 55-56.

52. Carolina Rodríguez López, *La universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Universidad Carlos III de Madrid-Dykinson, 2002.

53. Decreto de 21 de octubre de 1868.